

ros siglos de la Edad Media y en los siglos medios la propiedad realista, conforme nos acercamos a sus últimos tiempos, muy antes de la revolución renacentista, ofrece el arte serio progreso en este punto tan importante, y en España misma, la escultura cristiana, sin abdicar en nada su elevación espiritual y litúrgica, antes acrecentándola, nos ofrece tipos de extraordinaria belleza física, y la acentuadísima tendencia a un realismo ponderado y fiel, todo el bañado en una mística alegría, de lo cual son ejemplos acabados, por no citar otros más, las imponderables riquezas del portico compostelano de Mateo, y la Virgen del Coro de la Catedral de Toledo, la más feliz expresión escultórica del arte gótico, que representa a la Virgen riendo al niño Dios, levantado en sus brazos alborozadamente. ¡Risa de la Virgen María que llena la Santa Iglesia Primada de espiritual alegría, y que redime al arte ojival de aquella nota de inspiración malsana, triste y enfermiza, con que es frecuentemente calumniado!

Ni aun en estas, ni otras más perfectas obras cristianas que, en subsiguientes épocas, van apareciendo, encontramos en nuestras esculturas la perfección de la forma externa, el acierto y fidelidad en copiar la natural belleza corpórea, que es inimitable condición de la escultura griega. Más,

